

Subscripción

Dentro y fuera de Baeza
1-50 PESETAS TRIMESTRE
Número suelto, 15 céntimos
Sólo se admiten subscripciones
por trimestres naturales.

Pago adelantado

Baeza

Semanario político-literario, defensor de los intereses locales

Correspondencia

Se dirigirá al Administrador ó al Director, según el asunto que la motive.
No se devuelven los originales que se nos remitan, aun cuando no se publiquen.

Anuncios y comunicados

PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CASTILLO, 4

Galas marchitas

Corre la estación primaveral, la época del año en que todo florea á impulsos de misteriosos estremecimientos de nueva vida. Por esta vez, en la región que habitamos, el hombre no ha encontrado en aquella el ansiado concurso, del cual depende la restauración de fuerzas gastadas en el transcurso de doce meses vividos entre dificultades pavorosas.

Después de pertinaz sequía, llovió al fin; llovió con escasez, como si las nubes sintieran la avaricia de conservar en su seno el rico manantial de líquidos raudales y experimentasen, como cualquier mortal, honda codicia antes de otorgar á los hombres el presente de sus beneficios. Fué una esperanza fugaz, apenas alentada y en el momento desvanecida, felicidad no saboreada casi, dicha, que sólo traspasó la frágil pared de místicos pechos é hizo palpar en los mismos el deseo de elevar públicas preces á la Divinidad.

Volvió el sol, este sol meridional radiante y esplendoroso, á lanzar sobre la tierra rayos abrasadores. No hay flores en los prados, ni pastos en los oteros, ni corrientes caudalosas. No encuentran los pájaros el mullido lecho ni la frondosa enramada en que posar ó colgar sus nidos. No agita el templo ábrego las verdes espigas, heraldos de abundante, de próximo estío. Presenciamos una renovación orgánica, pobre y enclenque, obstaculizada en su desarrollo por la falta de elementos de nutrición, que hagan circular la savia con lozana energía.

Ve el labrador amenazada la cosecha. Contempla con tristeza cómo la estación inclemente defrauda sus cálculos, anula sus esfuerzos, esteriliza sus atanes y borra de los sembrados el intenso verdor con prematuro é infecundo agotamiento. «Mal año, mal año», dice; «mal año», repite con laconismo sombrío el obrero del campo, primera víctima de la escasez.

Situación lamentable. Cuando se agotan ó interrumpen las fuentes de riqueza de que vive un pueblo, un velo de tristeza cubre todos los semblantes, una ola de amargura inva-

de todos los corazones. Se paraliza la vida, se suspende ó atrofia cuando menos toda actividad; nótese soledad en las calles, silencio en los establecimientos de tráfico mercantil, preocupaciones en la casa del rico y dolores en el hogar del pobre. No transita éste durante la mañana, alegremente, por los caminos que conduce al predio en que ha de dar el jornal; no tiene, y esto es lo más triste, llegada la noche, á donde dirigirse á cobrar el modesto salario con que atender á sus necesidades, falta hasta el pan preciso para alimentar á la prole y se ve forzado á solicitar por las calles el auxilio de los transeúntes, tendiendo la mano é implorando afogado. Las infelices mujeres van en las primeras horas de la noche á llamar á la puerta de las casas de los ricos, ó de los que parecen serlo, y á pedir tímidamente un pedazo de pan, que no sobra, pero que es preciso repartir entre todos los necesitados.

Por tal situación atraviesa nuestra ciudad; ciego será el que no lo vea; muy desprecupado el que no lo advierta. Con todo eso, preparamos festejos para la feria, que comienza el 18 del mes actual, y desde hace muchos días se agitan los elementos que, en ocasiones análogas surgen siempre, enderezando la puntería á los agios fáciles y maduros logros, preparamos la imprescindible, la clásica, la patriótica corrida de reses bravas, en cuya contemplación tanto placer y tan emocionante agrado halla el español pueblo, que ya parece haber trocado el aforismo de *pan y toros* por el de: *toros, aunque no haya pan*.

El Municipio, gestor activo del regocijo público que se trata de estimular, entrega á la Empresa taurina una subvención de dos mil quinientas pesetas en metálico, hace á la misma concesiones, cuyo valor puede estimarse en otras dos mil quinientas pesetas. No respondemos de la exactitud de esta cifra, ni es lo interesante su precisión. Lo cierto es que el Municipio se conduce con una liberalidad digna de un lord.

Lástima grande que la fortuna no le haya inspirado al elegir objeto. Tuvieran esos miles de pesetas mejor aplicación, destinadas á confortantes para el estómago del pobre, ayuno de hace días.

Emplearlas en galas públicas, en galas para prendidos á la ciudad

famélica es cometer una protección poco caritativa.

Galas marchistas! Tristes galas! Sentimos emitir nuestra poco optimista opinión: pues nos parecen, en esta ocasión, tan inopertunas é impropias, como el empleo del colorete en el austero rostro de una muerta.

El hundimiento del tercer depósito

Nuestro temperamento meridional nos lleva, con mucha frecuencia, á exagerar las impresiones, sean éstas buenas ó malas; pero no siempre es nuestro temperamento el culpable: muchas veces lo ha sido la sugestiva que nos produce ese palidísimo soberbio de la voz pública, la gran prensa, no en toda ocasión, por desgracia, tan discreta como fuera preciso, quizás, sin duda, porque no se leería de otro modo.

El hundimiento del tercer depósito de las aguas del Lozoya, nos proporciona un caso digno de estudio de esta enfermedad de las masas, y en la que los grandes rotativos representan el papel de bacilos contagiosos. El ser madrileño hará desaparecer la idea de egoísmo provincial con que pudieran motejarnos al escribir estas líneas, colocándonos así en perfecta imparcialidad, para juzgar de lo ocurrido con justicia.

La carne de hombre hacinada y podrida, levanta oleadas de sangre y represalias en sus semejantes, en sus compatriotas, en sus paisanos, carne más respetada y digna de venganza cuando es del hombre que, á cambio de un mezquino jornal, se le exige un trabajo de bruto, de fiero, se le guardan, quizás, menos consideraciones que á éstas, y mientras gana el pan para sus hijos, le corroe el alma el porvenir de ellos. Esta carne, cuando se pudre en sus miasmas, lleva gérmenes de reivindicación, que contagian y enloquecen á los espíritus nobles.

Sin embargo, esta nobleza de ánimo no es tal si en nosotros no existe dique que contenga las exaltaciones, dando la debida importancia á los sucesos, é imponiendo así á las masas, faltas en su mayoría de discreción, pero con nobles sentimientos, barrera que las sujete. En esta ocasión, la prensa madrileña ha exagerado la nota de populachera.

Sin colocarse tan altos como los técnicos se colocan soberbios, sin reconocer que entre ellos, como entre todos los humanos, los hay sabios y nulos, y que por ser ellos los que tienen que resolver grandes problemas de ciencia son los más propicios á equivocarse, con más escándalo, y debiendo entender que el técnico de blusa, como alguno irónicamente dice, no debe siempre desoirse, justo es conocer que si la catástrofe ha producido muchas víctimas, la polvareda levantada ha sido exagerada, si la comparamos con otras catástrofes. Aún recordamos con escalofríos de terror la explosión del «Cabo Ma-

chichaco», de la Compañía Ibarra, en el puerto de Santander; nadie ignora el número de víctimas y pérdidas materiales que la explosión produjo, y aún no hemos olvidado que aquella inmensa cantidad de dinamita que hizo explosión nos decía la prensa que no estaba declarada, puesto que de no ser así, el barco no hubiera entrado en el puerto; había pues culpables y debía exigirse castigo: que, á juzgar por lo que ahora se pide, debiera ser horrendo, espantoso. Sin embargo, Santander perdió sus víctimas, repuso sus pérdidas, y los rotativos ni exigieron ni supimos nada; y si comparásemos lo que de aquello y de esto se ha hablado, veríamos que la catástrofe del tercer depósito ha hecho trabajar más á los cajistas que la explosión del «Machichaco». No es justo y por no serlo es censurable.

Nuestros Códigos Penal y Civil y algunas disposiciones de la Ley de Accidentes del Trabajo, determinan las responsabilidades exigibles á los técnicos en estos casos, sin que por desgracia sean bastante claros para aplicarlos con estricta justicia, entre otras causas porque la torpeza no puede pensarse, ni debe tomarse en cuenta como imprudencia temeraria un proyecto de ingeniería atrevido, porque esto equivaldría á limitar la inteligencia de nuestros técnicos. A pesar de ello, que parece lógico, el Código, al definir la materia penable, dice: «Si «Son delitos ó faltas las acciones ó las omisiones voluntarias penadas por la ley». Deduciéndose de aquí que como el técnico al proyectar es libre y consciente, el acto es voluntario y por tanto sus errores punibles.

Esto, en justicia, es duro. Al proyectista no debe limitársele, ni deben tampoco recordársele estas definiciones del Código que, cual espada de Damocles, se alcen severas para llevarle al banquillo del criminal por menor error. Es justo, sí, justísimo, que la prevaricación en estos asuntos y con estos funcionarios se castigue con mano dura, mas no así los errores.

En resumen, las víctimas del tercer depósito del canal del Lozoya exigen se depuren los hechos hasta la evidencia, para aplicar justicia: severísima, si la causa obedece á lucros y ambiciones de contratista; benévola, si la catástrofe reconoce por causa atrevimiento al proyectar.

Por su parte, los obreros deben mirar en el técnico á quien les proporciona el pan de sus hijos, y los ingenieros, por la suya, descender del alto pedestal á que han subido y deponer su actitud dictatorial, poco sabia en estos tiempos.

M. Espejo-Saavedra

CRÓNICA

Contrastes

Fué en tiempo pasado más ó menos remoto. Reunidos los Municipales, miembros del Consejo baiezano, acordaron nominar las calles

de Santo Domingo, Prado de la Cárcel, Puerta de Ubeda, Escuelas, Calderones y Barreras de esta ciudad, con los de varones ilustres que son y han sido.

Se les aplicó el del Conde de Mejorada del Campo, D. Juan Montilla y Adán, Conde de Romanones, don Cipriano Alhambra y Emilio Castelar, respectivamente.

Los baezanos hemos podido observarlo; los nombres citados en los cuatro primeros lugares, aparecen grabados ó esculpidos, en los puntos de entrada y salida de las calles correspondientes. La de Barreras sigue llamándose así; no llegó á ella el nombre que se le destinó.

Es el Sr. Conde de Mejorada del Campo grande de España, pertenece á una rama de poderosos, ha sido diputado por este distrito, tiene en el mismo arraigo, relaciones, intereses, cuenta con el empeño caciquil y en mágica lluvia de Diana sabe esparcir por el campo electoral el rico jugo que hace florecer la votación y fructificar el escrutinio. Don Juan Montilla fué Ministro de la Corona, astro de la política durante el plenilunio, sinó período menguante, de una situación, irradió luz bastante para disipar las tinieblas que envuelven de ordinario el camino que conduce á la delectable Meca del poder, y amigo de sus amigos, reclutó nutridas filas de obligados. El Conde de Romanones es hermano de su hermano el Conde de Mejorada del Campo, alta personalidad en la política liberal, influencia de peso, incontestable, activo, agradecido también... sabe pagar los servicios que se le prestan. Don Cipriano Alhambra encarnó en la figura de un pobre médico rural y nada más.

Tales son ó fueron los hombres del santoral político, aplicado en el rebautizo de nuestras calles más importantes. El voto del Municipio les cinó con la dedicatoria la aureola destinada á los beneméritos.

Emilio Castelar fué solamente un humilde plebeyo, que tuvo por cuna á Jerez de la Frontera y por lecho mortuorio un punto de la costa de Levante. No hizo otra cosa que estudiar y estudiar durante su vida, causar el asombro de las gentes con una palabra que parecía el nunca visto portento de la elocuencia; explicar en edad juvenil en la Universidad Central la Historia del mundo; discutir, siendo muy mozo, en pública controversia, con doctores alemanes, sobre la filosofía de Hegel; explicar en el Ateneo de Madrid el espíritu civilizador del Cristianismo, defender á amigos y enemigos contra las persecuciones y arbitrariedades de la justicia; literato, tribuno, jurisperito, estadista, Jefe de Estado, en integridad un Aristides, en elocuencia un Demóstenes, como patriota un Graco, como *leader* de la libertad un Mario, y en el alma del pueblo un Mirabeau. Su nombre sufrió preterición.

Es lógico. Cuadra mejor al espíritu y objeto de ciertas adoraciones, la elevación del fétide que la consagración del Apóstol. Hay en esta grandeza, se da en ella esa ma-

jestad de los estremecimientos sociales que causa la justa admiración, y que levanta sobre el nivel ordinario de la vida la figura de los seres excepcionales. Hay en aquélla artificioso culto que empequeñece al que lo rinde, tanto como al falso dios á que se destina.

Correrán los años. Las inclemencias atmosféricas borrarán las letras grabadas ó esculpidas. De esos altares sólo quedará leve huella, que pasará inadvertida para las generaciones que nos han de suceder. La gloria de Castelar será imperecedera.

Si, fueron lógicos los municipales. Para ellos y para sus ídolos el lauro pasajero y trivial; para Emilio Castelar la universal fama, el tributo nacional de veneración que merece el que fué un día alma gigantesca de todo el pueblo español.

J. López Datt

14-5-1905

Ganivet

Cuando lei por primera vez una de sus obras, lo primero que hice fué volverla á leer, y, ya saboreada por dos veces su lectura, hube de erigir desde luego, á su autor en uno de mis favoritos; de aquéllos que recuerdo con suave deleite, porque suelen traerme á la memoria pasados ratos de suprema complacencia, en largas horas de lectura.

Yo lei el «Epistolario» que recientemente publicó su entrañable amigo Navarro Ledesma, y, al hilo de una y otra carta, fué despertando en mí pensamiento un nuevo mundo intelectual, de ideas originalísimas, nuevas, *sui generis*, que no parecen sino fundadas, creadas por un extraño y excepcional esfuerzo cerebral. flamantes y vírgenes, sacadas á luz para producir honda impresión en los que la recogen, porque ellas llevan, alentando en su fondo, el espíritu admirable de un profundo pensador.

Miguel Carmona

Aire caliente

Carta escrita á unos amigos de Madrid, que me censuran porque abandono los trabajos literarios.

I

—Dejad que con tristezas y dolores en el silencio de mi hogar sucumba; pues digan lo que quieran los doctores, ni las tumbas dan flores.

Ni yo daré más flores que una tumba. Ya terminó aquel tiempo divertido de alegre charla y batallar sin cuento, en que siempre feliz y decidido me armaba, por mi solo, más ruido que las veinte campanas de un convento: porque aún recordáis de aquellos días, que lo mismo en instantes de alegrías que en épocas de veras desgracias, conforme y aun dichoso con mi suerte, fué una de esas vidas esforzadas, que ahuyentan el espectro de la muerte con un turbión de risa á carcajadas.

II

Por un azar de la existencia mía, hábito, ni envidiado ni envidioso, un lugar delicioso, elagado en lo mejor de Andalucía; con mujeres, que, á fuerza de ser bellas, han dado en los caprichos peregrinos de arrastrar á los hombres en pos de ellas, formando, como el aire, remolinos. Por eso yo—y aun con fortuna escasa—como sé, cuando salgo, y salgo poco, que en fuerza de atracción es todo un foco cualquier mujer que en mi camino pasa, para no ir por las calles como un loco,

Son escorzos, leves delineamientos; á veces, la mayoría de ellas son vigorosos rasgos trazados de una plumada, sin esfuerzo alguno, como chispazos instantáneos, surgidos al azar.

Son sus cartas, cartas al amigo, particulares, íntimas, sin pretensiones; lo que avalora más su mérito excepcional y significadísimo, porque, encerrando tan valioso tesoro de doctrina, estando todas ellas escritas con un arte inimitable y siendo verdaderas joyas literarias, no fueron escritas sino para un solo lector y crítico, en una pieza: su amigo de la adolescencia, que, por serlo mucho, no había de parecerle mal lo que allá, en el seno de sus amistades, pudiera escribirle.

En aquéllas habla de todo: la Política, el Arte, la Filosofía, la Historia, son sucesivamente tratadas, aunque sin especializar ni detenerse en ninguna, sino disertando sobre todo, según se viene á la mano: una veces como noticias, lecturas ó comentarios generales, otras en consejos á su amigo, en relaciones diversas, con motivo de episodios distintos, como en crónicas, amenas y deliciosas narraciones, expresadas con un motivo cualquiera, con ocasión de cualquier accidente de su vida. Pero todo así á la ligera, como breves libaciones, sin arrebatos de pedantesca erudición, en un deslizamiento, levemente irónico, de filosofía mundana, como un alegre y continuado borboteo del caño de una fuente.

Grande por el corazón, profundísimo su pensamiento, gráfico y original en el decir, Ganivet encanta, impresiona fuertemente, y el espíritu que alienta en sus obras cautiva, porque es el espíritu de un hombre, que fué, antes que todo, un ingenio, un hombre que, al decir lo que pensaba, lo dijo sin ambages ni rodeos, esclavo de sus sentimientos y de la verdad; fué un *bueno y un sabio*, que, al revés de los sabios que hoy se estilan, fué más sabio por lo que decía, que por lo que, socarronamente, hubiera podido afectar callarse.

No fué propalador de sus propias glorias: fué sincero, fué digno, fué extremadamente sencillo y fué un cerebro excepcional. Mas siendo todas estas cualidades tan admirables, todavía poseyó otra que le hace más simpático y querido, porque por encima de todo, dice Navarro Ledesma, su docto amigo, que fué lo que se llama un *hombre*. Y esto, en los tiempos que alcanzámos, es ser algo así como un mirlo blanco...

le fué preciso un nombre novelesco. Y ese Dios gigantesco, que el laberinto planetario enreda; para un alto designio reservado, dió á esta mujer el nombre delicado que hizo inmortal la pluma de Espronceda.

V

Teresa—vaya el nombre—es un diablito que tiene, por inferno, dos pupilas, capaces de clavarse en un espejo y quebrar el espejo muy tranquilos. Negros, como estos ojos, tiene, á rizos brillantes, los cabellos, y unos labios, tan bellos, que son bellos, por labios y por ojos. ¿Qué os diré de la tez? ¿Cómo crearon aquel tinte moreno? Los pechos de esta virgen se inflamaron y un rostro de marfil, colorearon vapores desprendidos de aquel seno. ¡Ah, color de epidermis bronceada, que das—como aseguran un poeta y algún pintor de fama bien ganada—el color «imposible» en la paleta: yo te recuerdo, te bendigo y lloro, por ser, en la armonía más completa, rayos de luz, cayendo en polvos de oro, á través de unas gasas de violeta...

VI

Pero aunque, así, los ojos de esta ingrata r e concentran la luz, de igual fortuna que ese lago tranquilo, que retrata, en las noches el disco de la luna, con su lluvia finísima de plata; y aunque, así, la rizada cabellera, peinada con mil formas ideales, le da esa augusta majestad severa, que llevan las eróticas vestales cuando van por los aires despeñadas, cae entre las rocas, una legión de vírgenes, muy locas, pero locas sublimes é inspiradas; sin embargo, yo os digo con franqueza que toda esa belleza incomparable, no es lo más esencial de su belleza.

Aún tiene cierta voz inimitable; cierta voz, modulando los sonidos con tanta dulce y deliciosa calma, que engaña, cuando quiere, á los sentidos; porque entra muy formal por los oídos y os viene á hacer cosquillas en el alma. Voz, tan llena de paz y de consuelo, que cautiva, quizás por lo apacible, como una sinfonía incomprensible escrita en los pentágramas del Cielo.

VII

Pero ¿qué más, Señor, cuando os diría que esta mujer, que raya en lo divino, mirándola de lejos, parecía que, yendo por las calles, convertía en sembrado de flores el camino?...

VIII

El Cristo de la Yedra, que, en Moberdo, bajo unas rocas del lugar se esconde, (imagen descubierta no sé donde, por un Emperador que no recuerdo) tiene, del año, señalado lo una, por un pueblo leal, que lo venera con cierta edificante romería, de una fé religiosa tan sincera, que principia en estrofas de elegía y acaba con rumor de borrachera. Fiestas donde se venden «estadales», que bordan las mujeres primorosas, y compra en un puñado de reales aquél á quien sus propios ideales arrastran á las lides amorosas; y donde en locas danzas peregrinas se mecen los galanes y las bellas, bajo un cielo de manchas cristalinas, que rompen, titilando, las estrellas.

IX

En una de estas clásicas reuniones, cruzó Teresa, rápida, á mi lado, trayendo hasta mi pecho emanaciones de un perfume de rosas, delicado; y luego, en el camino, frente á frente, yo hacia el lugar y de regreso ella, cruzamos la mirada consiguiente, llevó relampagueos de centella; y aunque ni una palabra nos digimos y ambos el propio caminar seguimos, lejos, muy lejos ya, ¡con qué alegría, pensando en que nos vimos, no pudiéndola ver, la bendecía! El mutismo imperioso del decoro, arranca, muchas veces, dos miradas, que llevan revolviéndose un «¡e adoro!» escrito en ecuaciones bicuadradas.

X

Luego, en otra ocasión de buena estrella, merced á cierto amigo complaciente, volando con Teresa débilmente, en los aires de un vals flotó con ella. Y pude percibir, mientras bailaba, allí, entre las cadencias, confundidos, los ecos de una voz, que resonaba como un cuento de amor en mis oídos. Y aquellas delicadas expresiones, tan dulces, tan sencillas, tan galantes, eran mejores, si, que las canciones que de tantos poetas conocía, y mucho más vibrantes que las notas del vals que nos mecía.

XI

De mis callados labios, encendidos,

ni una frase brotó, ni una siquiera, que los febriles, bárbaros latidos del fatigoso corazón dijera, porque en loca ansiedad, el alma mía, con un poder, cuyo recuerdo espanta, ahogando entre mi pecho la alegría, la unción, como un dogal, á mi garganta Y es que arrastra el deseo de un amor ó imposible ó muy remoto, con todo el formidable bamboleo que suele acompañar al terremoto.

XII

Mientras del festival volviendo hastiada, la gente se desliza campo abajo, como una procesión extenuada de obreros que regresan del trabajo, más allá de una puerta, lentamente, y á la luz de un crepúsculo de estío, Teresa fué avanzando entre la gente, como iba el Sol cayendo en el vacío; y asiendo la falda, rebujada, con cierta encantadora picardía, se alejó, hasta perderse en la explanada, del brazo de un señor, que parecía una mole de carne bautizada. Y ese fatal momento, esa triste irrisión abominable, la presencia, tranquilo, el firmamento, con una indiferencia imperturbable.

XIII

¡También por una puerta que entornaban y á la luz de los cirios que alumbraban una triste y medrosa galería, sobre un féretro, en hombros, se llevaban el cuerpo muerto de mi madre, un día...

XIV

Teresa, como el monje recatado que atraviesa el umbral de un monasterio, parece, hasta con paso acelerado, haber por el camino levantado la bruma silenciosa del misterio; pues se perdió en la ausencia de aquel día con algo misterioso, tan profundo, como quisiera, y aun sin quisiera, no habría si entre ella y yo se desplomase un mundo.

XV

Desde entonces, como he sufrido tanto, y he llegado á saber, aunque me pesa, que los jardines que adornó Teresa, son, ahora, sin Teresa, un Camposanto, vuelo á mi hogar, henchido de amargura, á repetir mi lamentable historia, y trasladar al lienzo una figura que me tengo sabida de memoria: trabajo, á que con gusto me sentencio, pues ya dijo un filósofo profundo, que al silencio del mundo, es preferible el mudo del silencio.

XVI

Dejarme, pues, que duerma en mi pereza, con esa grave enfermedad latente que consume á las almas, lentamente, bajo el nombre incoloro de tristeza; y no pidais que cante inoportuno; pues, por mil matemáticas razones, que sufran como yo, no habrá ninguno, y que escriban mejor, casi á millones. Además, por desgracia que no omito, soy como aquel poeta impertinente que de su propio maldecir contrito, tras de no sé qué frase balbuciente, dejó caer sobre el papel la frente, yendo á borrar con lágrimas lo escrito.

Rafael Carrillo

Notas locales

Con el mayor gusto expresamos desde aquí nuestro agradecimiento á todos los que, con motivo de la publicación del número extraordinario, nos han favorecido con su aplauso y felicitación.

Fue nuestro deseo principal demostrar, dentro y fuera de la provincia, que en la ciudad de Baeza se siente entusiasmo por toda manifestación que se inspire en sentimientos patrióticos y tienda á preparar la regeneración política y social que todos anhelamos; hacer ver que el semanario BAEZA, con la modesta representación que tiene á gala ostentar, contribuirá espontánea y cordialmente á la realización de toda obra encaminada al bien común y á despertar las energías nacionales. Si no hemos llegado, esta vez, á conseguir cuanto nos propusimos, bien sabe Dios

que hemos hecho todo lo que parecía indispensable para lograrlo.

Nuestro querido compañero Rafael Carrillo, factor principalísimo en ese arduo problema que tuvimos empeño en resolver, ha de consentirnos que expresemos también nuestra gratitud, nuestra admiración por la actividad, el acierto y la excelsiva delicadeza con que ha llevado la difícil comisión que tomó á su cargo.

Y al simpático baezano don Antonio López Maza, espíritu abierto á cuanto signifique progreso y á cuanto tienda á elevar el nombre de su patria, no hemos de regatear nuestro aplauso por la parte que como editor ha tomado en la obra que mencionamos.

López Maza, con el doble carácter de dueño del establecimiento tipográfico «San José», de Linares, y de baezano de corazón, ha rivalizado con nuestro compañero Carrillo en interés y entusiasmo porque el periódico, no tanto ostentase el sello del taller donde se ha confeccionado—que de esto hartas pruebas tiene dadas al público,—como porque el nombre de la ciudad, de que es hijo amante, ocupase en este torneo nacional el puesto que legítimamente le corresponde entre los pueblos cultos y que en infinitas ocasiones tiene conquistado.

No terminaremos sin citar aquí—la omisión sería injusta—el nombre de otra persona que ha puesto su inteligencia al servicio de nuestra empresa. Nos referimos al regente de la imprenta «San José» don Remigio Ligero, que sin descanso, pues para él no ha habido noche, como tampoco la ha habido para Carrillo ni para López Maza, ha dirigido, tomando también parte material en ellos, los trabajos del extraordinario BAEZA, sumándose en un todo á nuestros deseos y aspiraciones, que desde los primeros momentos hizo suyos.

Repitamos que si no hemos llegado donde nos proponíamos, Dios sabe que hemos hecho todo lo indispensable para lograrlo. Mas á pesar de ello, conforta el ánimo ver cómo en los momentos más críticos para realizar con acierto problemas arduos, surgen hombres que, como nuestro compañero, personifiquen la actividad y la delicadeza; baezanos que, como Juan de Baeza (léase Antonio López), sacrifiquen su reposo y ocupaciones á enaltecer el nombre de su patria, y artistas que, como D. Remigio Ligero, pongan su inteligencia y cariño al servicio de obras como la realizada con la publicación de BAEZA en el tercer centenario del Quijote.

Va mejorando rápidamente en su dolencia nuestro particular amigo D. Ramón E. de Carvajal.

Nos alegramos.

Han contraído matrimonio la distinguida señorita Josefa Müller, hija del Coronel 1.º Jefe de este Depósito de Seminales, con D. Antonio Garrido, acaudalado propietario de la localidad.

Sea enhorabuena.

La temporada teatral, durante la feria, promete ser animadísima, si hemos de juzgar por las impresiones recibidas en círculos y casinos.

La compañía Santoncha, debutará en nuestro teatro del Liceo el miércoles 17 con la ópera en tres actos de Arrieta Marina, y la zarzuelita andaluza titulada La Macarena.

La Empresa, en su deseo de dar mayor variedad al espectáculo, ha decidido alternar los géneros chico y grande durante las seis anunciadas funciones, y es muy posible que el programa para todas ellas sea éste que copiamos á continuación:

Jueves, *Los Bohemios*, *La Casita Blanca* y *El Duo de la Africana*, obra esta última en la que han obtenido uno de sus mayores éxitos la tiple señorita Gil y el tenor señor Rios.

Viernes, *El Juramento*, y otra en un acto.

Sábado, *El Rey del valor*, *La borra* y *La Alegría de la Huerta*.

Domingo, *Hidalguía Rústica*, zarzuela en dos actos, traducción de *Cavalleria Rusticana*, de Mascagni, y el juguete cómico-lírico *El Contrabando*.

Lunes, *La Muñeca*, y otra zarzuelita, quizá.

El abono parece haber respondido con iguales entusiasmos que en años anteriores, y buena prueba es de ello que hasta ayer sábado han reclamado sus respectivas localidades los señores Ortega, Noves, Almazán, Chinchilla, Vela-Almazán, Claramunt, Campos, Pérez, Garrido, Moreno, Fernández del Cerro, Acuña, Carvajal, Alhambra y otros muchos cuyos nombres sentimos no recordar.

Se ha acentuado estos días la enfermedad que viene sufriendo la niña Rafaelita Robles, hija de nuestro distinguido amigo don Gaspar.

Hacemos votos porque recobre su salud la pequeña enferma.

Durante los primeros días de feria se harán en nuestra plaza dos corridas: una de toros, en la que actuarán los diestros *Algabeno* y *Morenito de Algeciras*, y otra de novillos, con espadas aún no contratados, pero entre los cuales se supone al valiente malagueño *Reire*.

Días pasados se produjo un pequeño escándalo en la calle Pedraza, por una riña habida entre varias mujeres.

Parece ser que Inés Garrido, de 26 años de edad, casada, y su vecina Mercedes Moreno, de 28, sostuvieron una apasionada discusión sobre asuntos de carácter privado. En los que quizá jugaban un importante papel los celos de la una y los supuestos amores de la otra. De frase en frase y de comentario en comentario, la disputa degeneró en riña, y cuando la discusión pasaba á mayores, Gregoria Arcas Ruiz, de 50 años, madre de Inés, tuvo la mala suerte de llegar á intervenir en la reyerta, de la que escapó con un golpe en la cabeza que le produjo una herida de pronóstico reservado, golpe que le asestó la Mercedes Moreno con un cojedor de los que se emplean en la limpieza doméstica.

La agredida pasó al hospital y la agresora á la cárcel.

Uno de nuestros redactores, ha visita-

do en la cárcel al detenido Manuel Fernández, supuesto autor de las heridas ocasionadas en riña á Pedro Huertas, suceso de que ya oportunamente dimos conocimiento á nuestros lectores.

El citado Fernández, refiere el hecho de muy distinto modo á aquel con que se nos detalló en las versiones publicadas en nuestras columnas.

Asegura que durante la primera reyerta surgida entre él y Manuel Contreras en el Egido, no intervino para nada Pedro Huertas, que aunque presente en el mismo local, se hallaba al instante de la lucha, bastante lejos de los contendientes para lograr separarlos, y tanto más cuanto que al efecto se anticiparon varios sujetos que impusieron paz y aplacaron los ánimos.

Va por la noche y en los portales de la Plaza de Alfonso XII, se acercó, al encontrarse, á Pedro Huertas, á quien se quejó amargamente de lo que entendía mal comportamiento de Manuel Contreras, recibiendo en contestación algunas frases excesivamente enérgicas, que motivaron la segunda riña, durante la que Huertas, después de herir á Fernández en la mejilla izquierda de una pedrada, sacó una faca é intentó agredirle. Entablóse entonces la lucha cuerpo á cuerpo y el agresor resultó con una puñalada en el vientre ocasionada con su propio cuchillo, sin que Fernández pueda asegurar ahora con certeza cuándo ni cómo se verificó la lesión, aunque si protesta de que la faca no era suya, ni en aquel día tuvo ni usó armas de ninguna clase.

Así se expresa Manuel Fernández, y así lo transcribimos nosotros, sin hacerlos desde luego solidarios ni de esta ni de la otra versión, reproducidas únicamente á título de información que dedicamos á nuestros lectores, con toda imparcialidad.

El herido Pedro Huertas continúa en el Hospital con igual gravedad que la apreciada por los médicos en un principio, pero dando esperanzas de que los pronósticos pesimistas muy fundadamente tenidos, podrán quizá desaparecer si no se presentaran nuevas complicaciones.

Hemos encargado á nuestro particular amigo, el inteligente aficionado y conocido revistero de toros Juan de Baeza, para que haga la reseña de las corridas que se celebrarán en nuestro circo taurino durante la próxima feria.

Conocida la amena prosa de tan inteligente aficionado y sus conocimientos en el arte de Montes, creemos que le será grata esta noticia á nuestros lectores.

Se nos asegura que muy en breve y con toda actividad, se comenzarán los trabajos para extender el ramal del tranvía eléctrico de la Loma.

El 19 empezarán en Jaén las fiestas del centenario. El Instituto celebrará una fiesta académica y un certamen escolar; la Escuela Normal, tres conferencias, una velada y una expedición científica; la Junta de Instrucción pública, un concurso escolar; los literatos y artistas, una velada; el Ayuntamiento, un reparto de 3.000 panes y veladas populares, y los periódicos publicarán números extraordinarios.

Imp. SAN JOSÉ.—A. López Maza, Linares

SAN JOSÉ

*Talleres de Imprenta
Estereotipia
Galvanoplastia
y Grabado*

A. López Maza.-LINARES

CALZADO DE LUJO

Y TODO GÉNERO DE

Calzado á la medida

Fabricase con prontitud, elegancia y economía, en la acreditada
Zapateria de **MANUEL PERALES-Barreras, 7**

FARMACIA

DEL LICENCIADO

Ramón García de Leaniz

CALLE SAN PABLO, 3

Abundante surtido de Productos Químicos y Farmacéuticos, puros y garantizados.
Especialidades Farmacéuticas, nacionales y extranjeras.
Soluciones medicinales esterilizadas é inyectables, preparadas en el Laboratorio del Dr. Hahr.
Linta vacuna de diferentes marcas.
Preparaciones espirituales del Dr. Doyen.
Aguas minerales, de España y del extranjero.
Material Aséptico y Antiséptico de curación, de las fábricas más acreditadas.
Aparatos Ortopédicos, artículos de goma é instrumental Quirúrgico.
Píldoras reconstituyentes LEANIZ. Poderoso tónico-apetitivo.—Precio, TRES PESETAS frasco.

ADEBOL

Polvo antiséptico, detergente y cicatrizante. Tópico excelente para la curación de toda clase de heridas, quemaduras y úlceras.—Véndese en frascos de 5 y 25 gramos, al precio de 2 y 9 pesetas respectivamente.

Calle de San Pablo, BAEZA (Jaén)

Alarcón, Gámez y Rueda

TEJIDOS

nacionales y extranjeros

ESPECIALIDAD
en confecciones para señoras
caballeros y niños

Gramóphones, Pianos, Muebles, Camas
Cuadros, Espejos y Perfumería

Pasaje de Montilla, del 20 al 26.-BAEZA

PARA SOMBREROS VILLAMOR

BAEZA * LINARES * MÁLAGA

Depósito de Sombreros ingleses de las más acreditadas marcas.
Se acaba de recibir un gran surtido en flexibles y de paja, para caballeros y niños. Extenso surtido en gorras de verano.

El Mamófilo Silvestre

cura rápida y totalmente las grietas del pezón.

TRES pesetas frasco; va por correo sin aumento de precio.

De venta en el Laboratorio de Farmacia, Droguería, Depósito de especialidades, Almacén de aguas minero-medicinales y casa de venta al por mayor y menor de productos químicos, de

D. Eugenio Silvestre

Crstillos, 1. LINARES

Academia de Santiago

Preparación completa para el ingreso en todas las Academias militares, escuelas especiales de Ingenieros; Agrónomos, Caminos, Minas, Montes é Industriales, Prácticos, Agrónomos é Industriales, Peritos Agrícolas, Mecánicos, Químicos, Metalurgistas, Electricistas y Aparejadores. Capataces de Minas, Aduanas y Telégrafos.—Calle Cipriano Alhambra, 14. BAEZA.

El D. O. del Ministerio de la Guerra, fecha 15 de Febrero del presente año, anuncia la convocatoria para cubrir 250 plazas en Infantería, 30 en Caballería, 60 en Artillería, 35 en Ingenieros y 20 en Administración Militar.

Las instancias documentadas, deben encontrarse en las Academias el 10 de Julio y los exámenes empezarán el 26 de Julio próximo.

Edad máxima en 1.º de Septiembre próximo: Aspirantes paisanos, hijos de paisanos, menos de 20 años.—Aspirantes paisanos, hijos de militar, menos de 21 años.—Aspirantes individuos de tropa, con menos de dos años de servicio en filas, menos de 23 años.—Los mismos individuos, con más de dos años de servicio en filas, menos de 28 años.

Límite mínimo.—Los aspirantes que soliciten ingreso en Artillería é Ingenieros, han de tener en 1.º de Agosto próximo, 12 años cumplidos; los que soliciten ingreso en Infantería, Caballería y Administración Militar, han de tener en dicha fecha, 14 años cumplidos.

Alumnos ingresados por la Academia de Santiago: 35

Honorarios: Internos, 120 ptas. Externos, 40 id.

Pídanse Reglamentos al Director, D. Antonio González Leiva.—BAEZA